

**¿Qué ciudadanos y ciudadanas apoyan diferentes formas de toma de
decisiones políticas?**

Adrián del Río

Clemente J. Navarro

Centro de Sociología y Políticas Locales

Universidad Pablo de Olavide

XI CONGRESO ESPAÑOL DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 18 a 20 de septiembre de 2013

**Grupo de Trabajo [¿Nos importan cómo se toman las decisiones políticas? Preferencias
ciudadanas y procesos políticos](#)**

¿Qué ciudadanos y ciudadanas apoyan diferentes formas de toma de decisiones políticas?

Adrián del Río¹

Clemente J. Navarro²

Centro de Sociología y Políticas Locales

Universidad Pablo de Olavide

Desde la aportación de Hibbing y Theiss-Morse (*Stealth Democracy*, 2002) diversos trabajos vienen señalando que, además del modelo representativo y participativo, la ciudadanía también tiene presente un modelo de toma de decisiones políticas donde los expertos u otros actores relevantes del mundo económico serían los encargados de tomar decisiones. Ahora bien, tanto Hibbing y Theis-Morse como trabajos posteriores, apenas han indagado sobre qué tipos de ciudadanos/as apoyarían cada uno de esos tres modelos (participativo, representativo y de expertos). El objetivo del presente trabajo es conocer el perfil de dichos ciudadanos/as a través del análisis de sus actitudes socio-políticas y variables sociodemográficas. A partir del Estudio 2860 del CIS se operacionalizarán los tres modelos en forma de escalas a partir de ítems específicos, utilizándose posteriormente como variables dependientes en modelos de regresión. En ellos se incluyen indicadores estándar sobre actitudes socio-políticas e indicadores socio-demográficos como variables de control. Los resultados muestran que entre la ciudadanía española se identifican los tres modelos de procesos políticos, y que el perfil de ciudadanos/as que apoya cada uno de ellos es diferente.

¹**Adrián del Río Rodríguez.** Egresado en Sociología por la Universidad Pablo Olavide. Durante sus años como estudiantes ha colaborado en diversas publicaciones dirigidas por el Catedrático Xavier Coller en el centro Democracia y Autonomías: Sociedad y Política (2009- hasta día de hoy). A su vez, ha sido beneficiario del *premio extraordinario a la Mejor Calificación de Primer Curso de la Titulación Grado en Sociología* (Curso 2009-2010) y, de la beca de *inicio a la investigación* del IV Plan Propio de la UPO con el catedrático Clemente J. Navarro en el Centro de Sociología y Políticas Locales (en el 2013).

²**Clemente J. Navarro.** Catedrático en la Universidad Pablo de Olavide, donde dirige el Centro de Sociología y Políticas Locales. Su investigación se centra en la gobernanza multinivel y el análisis de políticas urbanas, en particular, la de participación pública. Publicaciones recientes en *Social Forces*, *European Societies*, *Public Administration Review* o *Cities*; o en los libros como *The Political Ecology of Metropolis*, *The Politics of Cultural Policy*, *¿Democracia sigilosa en España?* o *Las dimensiones culturales de la ciudad*.

1 Modelos de procesos políticos y sus bases socio-políticas

1.1. La conceptualización de los modelos de toma de decisiones políticas

La obra de Hibbing y Theiss-Morse (2002) supone un nuevo giro al debate sobre las preferencias de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas. Por un lado, porque muestran que la ciudadanía norteamericana no se preocupa únicamente de los contenidos de las políticas públicas, también tienen preferencias sobre los procesos políticos (ídem, 2002:81-83) aunque no quieren saber todos los detalles ni participar en todas las cuestiones políticas (ídem, 2002:1-2). Por otro lado, esta ciudadanía se decantan mayoritariamente por procesos en los que las decisiones se tomen “eficientemente, objetivamente, sin conflicto ni rivalidad” (ídem, 2002:143). De esta forma se eligen a los expertos o empresarios, que se perciben como independientes y capacitados, como los principales actores en la toma de decisiones (ídem, 2002:156). Mientras que la ciudadanía no desempeñaría un papel activo en la rutina de la toma de decisiones (ídem, 2002:105), a menos que ellos quieran consultarlo (ídem, 2002: 2).

Este nuevo modelo de toma de decisiones políticas es denominado por dichos autores como *stealth democracy* (ídem, 2002). Su idea central no radica en el debate y en la deliberación, ya sea directa o a través de representantes, sino en la búsqueda y aplicación de soluciones eficientes y eficaces por parte de actores independiente y capacitados. Se trataría, pues, de procesos cercanos al modelo tecnocrático (Held, 1987: 178-184)³ y, en cierta medida, en el modelo de democracia decisional (Montero y Morlino, 1996: 33)⁴.

Por tanto, la *stealth democracy* es un modelo diferente a aquellos que han sido objeto clásico del debate en torno a la democracia, esto es, el conjunto de fórmulas situadas entre el polo representativo y el participativo. El primero, en líneas generales, se caracteriza por ser “un sistema de gobierno en el que son elegidos un grupo de funcionarios que se encargan de representar los intereses y opiniones de los ciudadanos/as en el marco del imperio de la ley” (Held, 1987: 4). De esta forma, su funcionamiento y, calidad, residen principalmente en los procesos electorales y la acción de los representantes resultantes de ellos. El segundo se

³ A raíz de la aportación teórica de Schumpeter, Held señala algunos aspectos que pueden entenderse como los primeros pasos hacia una visión tecnocrática de la democracia (Held, 1987:180). Esto se debe a que dicha perspectiva teórica parte de la premisa de que la ciudadanía requiere de gobernadores capacitados para tomar la correcta decisión política, ya que la ciudadanía no está capacitada para ello (ídem); existen un grupo de líderes competentes que deben ser elegidos a través de un método basado en la competición de las élites y los partidos (Held, 1987:184); estos grupos dominan el parlamento, que cuenta con un fuerte ejecutivo (ídem).

⁴ Sería un modelo en el que las autoridades tienen plena responsabilidad para la gestión eficaz del régimen y, a su vez, las estructuras de intermediación ocupan un lugar limitado, al desempeñar la sociedad civil un papel pasivo en la toma de decisiones (Montero y Morlino, 1996:33).

define principalmente por asignar un papel activo a la ciudadanía en la toma de decisiones. Para su consecución, además de la participación directa, se proponen diversas fórmulas o instrumentos participativos, tales como el referéndum, la creación de consejos u otros mecanismos de índole más deliberativo (Barber, 1984; Bowler *et al*, 2008: 2).

Tabla 1. Rasgos básicos de los modelos de toma de decisiones políticas

Rasgos principales	Modelos de toma de decisiones		
	Representativo	Participativo	Tecnocrático
Principales decidores	Políticos/as	Ciudadanía	Expertos
Instrumentos	Elecciones	Mecanismos participativos	Conocimiento experto
Valor principal	La calidad de la representación	La deliberación: involucración directa de ciudadanía	Imparcialidad y eficacia

Fuente: elaboración propia

Además de la aportación de Hibbing y Theiss (2002), otros estudios muestran la existencia de estos modelos de preferencias de la toma de decisiones políticas por parte de la ciudadanía. Cuando se pregunta a la ciudadanía sobre sus preferencias por distintos mecanismos y procesos políticos para la toma de decisiones políticas, sus preferencias muestran ciertos patrones en torno a esos tres modelos.⁵

Por tanto, aunque aún escasas y se utilicen diferentes mediciones, estas evidencias abren diversas líneas de reflexión sobre las preferencias de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas, tanto teóricas como metodológicas. Por ejemplo, ¿cómo medir adecuadamente estas alternativas?, ¿en qué medida se relaciona la creciente desafección política con la preferencia por una alternativa al modelo representativo?, y en concreto, ¿con qué fórmula de las descritas serían?, ¿cómo reconciliar esas alternativas con el deseo de más participación que parecen mostrar los recientes procesos de movilización ciudadana?, o bien, que diferencias existen entre democracias con diferentes niveles de implicación política, como las existentes entre el Norte y el Sur de Europa, O más en general, partiendo de la base de que existen al menos tres

⁵ Como son los de Bengtsson y Mattila (2009) y Bengtsson (2012) para el caso finlandés, Coffe y Michels (2012) en Holanda, o Font *et al.* (2012) entre la ciudadanía española. No obstante, Bengtsson (2012) señala la dificultad de analizar esta cuestión, pues “la complejidad de la naturaleza de las cuestiones de interés y la susceptibilidad con (que) las preguntas son respondidas, (es por ello que) los resultados específicos de los ítems del cuestionario no han de ser consideradas como una foto de la verdadera opinión pública” (Bengtsson, 2012: 51).

modelos (participativo, representativo y tecnocrático), ¿qué tipos de ciudadanos/as apoyan cada uno de los modelos? En el presente trabajo se tratará de responder a esta última pregunta por el caso de la ciudadanía española.

1.2. El apoyo a los modelos de decisiones políticas

En términos generales, cabría sostener que el deseo de la ciudadanía por alternativas diferentes a la democracia representativa se debe a un conjunto de experiencias y actitudes negativas hacia dicho modelo, como la desafección, la desconfianza o el descontento (Norris, 1999; Dalton *et al.* 2001; Bowler *et al.*, 2003; Floss, 2008). Sin embargo, aún ofreciendo posibles causas del fenómeno, estas actitudes no consiguen dar respuestas específicas sobre la alternativa preferida, entre quiénes y por qué. Bengtsson y Mantila (2009) para el caso finlandés, y Coffé y Michels (2012) para Holanda, por ejemplo, ofrecen algunas respuestas, aunque sus resultados no son congruentes, en parte, porque la forma en qué miden las preferencias y las variables utilizadas para su análisis no son iguales.

No obstante, a partir de estos trabajos, las aportaciones de Hibbing y tesis-Morse (2002) y la literatura sobre cultura y actitudes políticas, se han delimitado ocho factores explicativos que pueden dar cuenta de qué ciudadanos y ciudadanas apoyarían cada modelo de procesos políticos. Cuatro de ellos se agrupan en actitudes políticas clásicas sobre el sistema político relacionadas (la desafección y el descontento); otras cuatro se refieren a actitudes específicas hacia los actores y procesos políticos, y por último, tres constituyen orientaciones individuales hacia la política. A continuación, se justifica su elección y el impacto esperado en el apoyo a un modelo u otro de toma de decisiones políticas.

1.2.1. Factores explicativos

No resulta novedoso señalar que las democracias se enfrentan a un creciente proceso de desafección política, entendida ésta como un conjunto de síntomas que incluyen “un sentido de ineficacia personal, cinismo y desconfianza, falta de confianza en las instituciones representativas elegidas, la creencia de que las élites no prestan atención al bienestar de los ciudadanos/as, y un sentimiento de extrañamiento hacia los/as políticos/as y los procesos políticos” (Torcal y Montero, 2006: 5; Montero *et al.*, 1998). A ello también cabe unir el descontento político entendido como una evaluación negativa de la situación política y

económica como resultado de la acción política, esto es, el grado de satisfacción con la eficacia de la democracia, (Linz y Stepan, 1996: 46; Montero *et al.*, 1998:18). Mientras que la primera supone una pauta cultural estable que implica alejamiento hacia las instituciones y actores del sistema político (Montero *et al.*, 1998: 24-26; Montero y Torcal, 2006: 5), el descontento político fluctúa en función de los cambios en el panorama económico y político (Gunther *et al.*, 2004; Torcal y Montero, 2006), así como la acción del gobierno en particular (Montero *et al.*, 1998: 20-21). Por tanto, cabe suponer que estas actitudes negativas hacia el sistema político influyan en las preferencias de la ciudadanía hacia distintos modelos de procesos políticos, en particular, respecto al representativo.

No obstante, según Hibbing y Theiss-Morse (2002) pueden distinguirse dos orientaciones específicas cuando se habla del descontento político, no necesariamente relacionadas entre sí: su contenido y la forma en la que estos se definen (*ídem*, 2002: 62). Es por ello que distinguen entre *policy gap* (descontento sustantivo) y *process gap* (descontento procedimental). El primero es definido como la distancia entre el tipo de políticas que prefiere la ciudadanía y las que el gobierno está desarrollando, mientras que el segundo hace referencia a la distancia entre la forma en que se toman las decisiones políticas y las que la ciudadanía preferiría (*ídem*, 2002: 68).

Para estos autores las preferencias por distintos procesos políticos también pueden explicarse por la valoración que hace la ciudadanía de la élite política y de ellos mismos, tanto a lo que se refiere a sus capacidades (están divididos, su inteligencia y nivel de información entre otros), como a sus orientaciones morales (grado de honradez egoísmo o corrupción) (Hibbing y Theiss-Morse, 2002: 127-130). O de otra forma, no se trata sólo de desconfianza hacia los políticos, sino también a los otros actores llamados a participar en los procesos políticos.

Es por ello que cabe pensar que el modelo preferido por la ciudadanía también dependa de sus orientaciones o actitudes hacia la política. Por ejemplo, su grado de involucración o interés por la política. Se trata de una actitud básica que indica una predisposición positiva hacia la esfera pública, para estar expuesto a información e involucrarse en lo político (Verba *et al.* 1995; Galais, 2012, 86). En este sentido, Hibbing y Theiss-Morse hacen referencia a lo que denominan aversión al conflicto, como el sentimiento de incomodidad ante el necesario debate que supone la deliberación que precedería a la toma de decisiones políticas (2002: 144-

145), y con ello, a la involucración que alguno de los tres modelos señalados más arriba demandan.

Por último, cabría incluir el auto-posicionamiento ideológico, pues supone una orientación cognitiva que estructura y ordenan los espacios políticos en los que se mueve la ciudadanía; facilita la comprensión del “universo político” (Montero y Morlino, 1996: 28) y, además, indican qué tipo de papel debería desempeñar los actores políticos en la toma de decisiones. Así, por ejemplo, según el análisis del *Party Manifesto Project* realizado por Verge (2002) para el caso español, los partidos de izquierda muestran un perfil más participativo que los partidos de derecha. Cabe esperar, pues, que el auto-posicionamiento ideológico influya en el modelo de procesos políticos que prefieren los ciudadanos y ciudadanas.

Tabla 2. Propuestas explicativas sobre preferencias por procesos políticos

Propuesta explicativa	Factores subyacentes	Actitudes políticas concretas
Actitudes hacia el sistema político	Desafección	Desconfianza institucional Eficacia política (externa)
	Descontento	Insatisfacción acción gobierno
Actitudes hacia actores y procesos políticos	Políticos	Capacidades técnicas y morales
	Ciudadanos	Capacidades técnicas y morales
	Descontento sustantivo	Policy gap
	Descontento procedimental	Process gap
Actitudes individuales	Involucración política	Interés por la política
	La deliberación y el debate político	Aversión al conflicto
	Orientación ideológica	Sub-culturas ideológicas: izquierda y derecha

Fuente: elaboración propia

1.2.2. Hipótesis: el apoyo a cada modelo de procesos políticos.

A partir de los factores explicativos expuestos, cabría señalar que el apoyo al modelo representativo se basaría principalmente en la satisfacción (en oposición al descontento), el sentimiento de eficacia política y la confianza en las instituciones, así como en sus procesos y actores principales (como los partidos o los representantes políticos). Los análisis de Coffé y Michels (2012) para el caso holandés vienen a mostrar que este apoyo es mayor entre aquellos/as que sienten mayores niveles de eficacia, confianza y satisfacción políticas. Del mismo modo Dalton *et al.* (2001:148) y Bengtsson y Mattila (2009: 1042) coinciden en que la desconfianza política es una actitud que vertebra el rechazo hacia el modelo representativo, mientras que la ideología política orienta las preferencias hacia opciones más tecnocráticas (los que se sitúan más a la derecha) o participativas (hacia la izquierda)⁶.

En cambio, según Hibbing y Theiss-Morse (2002), el apoyo a la *stealth democracy* se nutre del descontento, tanto con las políticas que se desarrollan (sustantivo), como la forma en que se llega a ellas (procedimental) (2002: 144-145). Pero, especialmente, de la desconfianza hacia los dos grandes actores políticos: tanto hacia la ciudadanía como hacia la élite política (ídem, 2002: 127-130). En el marco de esta ‘desconfianza cruzada’, se percibe a los/as expertos/as o empresarios/as de éxito como aquellos/as capaces de tomar decisiones eficaces y no partidistas (ídem, 2002: 139). A ello añaden que el alejamiento de la involucración política por parte de ciudadanos/as a quienes que no interesa y/o disgusta participar en el debate político (2002:132 y 145).

No obstante, para el caso finlandés, Bengtsson y Mattila (2009: 1042) muestran que el apoyo a la *stealth democracy* no depende del interés por la política o la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, sino de bajos niveles de eficacia externa. A su vez, Coffé y Michels (2012), para el caso holandés, señalan que el apoyo a este modelo se da entre aquellos individuos con mayores niveles de confianza institucional, aunque insatisfechos con el funcionamiento de diversas instituciones y bajos niveles de eficacia política. Mientras que en el caso español se ha evidenciado que, en contra de lo señalado por Hibbing y Theiss-Morse la aversión al conflicto no se relaciona con el apoyo a la *stealth democracy* (Font *et al.*, 2011: 81).

⁶ El impacto de la ideología en las concepciones básicas de democracia son coincidentes con el análisis de Montero y Morlino (1993:35)

Por último, cabría esperar que el apoyo al modelo participativo se daría entre aquellos/as que sienten desafección política, pero que, en cambio, se involucran en mayor medida en la política, sienten un alto grado de eficacia política, poca aversión al conflicto, valoran positivamente la capacidad y moralidad de la ciudadanía, aunque de manera negativa a la élite política. En este sentido, para el caso español (Font *et al.*, 2012: 80-82) muestran que aquellos/as que prefieren procesos participativos se caracterizan por combinar sentimientos de desconfianza institucional, una valoración negativa de los/as políticos/as, pero positiva de la ciudadanía. En el caso holandés, Coffé y Michels (2012), muestran que la desconfianza institucional, la insatisfacción con la democracia, así como bajos niveles de eficacia política son la base actitudinal del apoyo al modelo participativo. Por último, en el caso finlandés, según Bengtsson y Matilla (2009: 1042), el apoyo a este modelo se da entre aquellos ciudadanos/as con menos conocimientos políticos, más insatisfechos y con bajos niveles de eficacia externa, sin que en ello influya la eficacia interna o el interés hacia la política. No obstante, cabe señalar que en ninguno de estos casos se considera el efecto de la valoración de las capacidades y moralidad de la ciudadanía, la aversión al conflicto ni el *policy gap* (descontento sustantivo) ni el *process gap* (descontento procedimental).

En general, las evidencias apuntan a que la desafección e insatisfacción política suponen un mayor apoyo a modelos alternativos al representativo. Sin embargo, su efecto es menos claro cuando se trata de indicar cuál de los otros dos modelos se prefiere. Para ello es necesario conocer el papel que desempeñan dichas actitudes junto con otras más específicas; como por ejemplo, la autoubicación en la escala ideológica y otros que derivan del trabajo de Hibbing y Theiss-Morse (2002); a saber: el *policy gap*, el *process gap*, la valoración de la élite política y la ciudadanía, así como la aversión al conflicto político. En los análisis en los que se ha incluido estas actitudes, la insatisfacción, así como la valoración de políticos/as y ciudadanía muestra una pauta consistente con lo apuntado por estos autores (Fon *et al.* 2012, 96-97). Sin embargo, el efecto de la aversión al conflicto en las preferencias por procesos políticos para el caso español y estadounidense no son congruentes (Font *et al.*, 2012: 80-82; Hibbing y Theiss-Morse, 2002) así como tampoco lo que se refiere al *policy gap* y al *process gap* en la preferencias por la *stealth democracy* (ídem, 2002).

Tabla 3. Resumen de las hipótesis

	Representativo	Participativo	Tecnocrático
Desafección	-	+	+
Descontento	-	+	+
Implicación política	+	+	-
Valoración élite política	+	-	-
Valoración ciudadanía	-	+	-
Aversión al conflicto (-)	+	-	+
Autoubicación en la escala ideología	+	-	+

Fuente: elaboración propia.

Nota: los “+” o “-” indican la orientación que tomarán las variables contenidas en los factores explicativos de acuerdo con la argumentación expuesta.

2. Metodología

Para dar respuesta a la pregunta de esta investigación se han utilizado los datos que proporciona el estudio 2860 del CIS, realizado en 2011 y con un tamaño muestral de 2454, que ha sido diseñado para reproducir el realizado por Hibbibg y Theiss-Morse (2002) en Estados Unidos, aunque añadiendo otras preguntas.⁷ El trabajo de campo se realizó cuatro meses antes de la aparición del 15M, por tanto se puede haber recogido las orientaciones negativas hacia la situación política y económica en un contexto de crisis. El estudio permite operacionalizar los conceptos que se derivan de sus propuestas y, además, elaborar escalas para los tres modelos de procesos políticos así como otros genéricos sobre cultura y actitudes políticas.

2.1. Variables dependientes: las preferencias por modelos de procesos políticos

Para elaborar las escalas de las distintas preferencias de los modelos se ha medido a través del grado de acuerdo con una serie de afirmaciones, donde 0 significa “es la peor forma

⁷ Para obtener más detalles sobre el diseño muestral de este estudio puede consultarse: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2860/Ft2860.pdf. También puede consultarse Font *et al.* (2012).

de tomar decisiones políticas” y 10 “es la mejor forma de tomar decisiones políticas”. En ellas subyacen, a priori, elementos que definen uno u otro modelo de decisiones políticas; tal y como muestran los trabajos de Font *et al.* (2012) y Matilla (2012). Basándonos en estos trabajos, para el caso del modelo representativo se han seleccionado dos ítems: “elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones políticas” y “dejar que los gobernantes tomen las decisiones”. Para medir el modelo participativo se han seleccionado cuatro ítems: “consultar frecuentemente a los/as ciudadanos/as sobre sus opiniones”, “facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas”, “organizar referéndums frecuentemente”, “organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos/as”. Por último, para medir el modelo tecnocrático se han utilizado los mismos ítems que manejan Hibbing y Theiss-Morse (2002): “nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar las decisiones a empresarios/as que han tenido mucho éxito en sus negocios”, “nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones y no los/as políticos/as o la gente”, “dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones”, “tomar decisiones políticas a través de consultas a expertos⁸.

⁸ Las dos primeras primeras están medidas en escalas likert de 5 puntos, mientras que las otras dos se han medido igual que el resto de escalas tomadas para los otros modelos, en escalas (0,10). Se han homogenizado todas en escala (0,1).

Tabla 4. La medición de los modelos de procesos políticos

Modelo	Ítems
Representativo	“elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones políticas” “dejar que los gobernantes tomen las decisiones”
Participativo	“consultar frecuentemente a los/as ciudadanos/as sobre sus opiniones” “facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas” “organizar referéndums frecuentemente” “organizar asambleas y reuniones para tomar las decisiones entre todos/as”
Tecnocrático	“nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar las decisiones a empresarios/as que han tenido mucho éxito en sus negocios” “nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones y no los/as políticos/as o la gente” “dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones” “tomar decisiones políticas a través de consultas a expertos”

Fuente: elaboración propia

Para comprobar la existencia de los tres modelos como preferencias por procesos políticos entre la ciudadanía se aplicará análisis factorial de componentes principales. Las saturaciones de los ítems en los distintos factores resultantes dará cuenta de la existencia de los modelos, y por tanto, de su validez de constructo. Este permitiría elaborar tres escalas a partir de los ítems, que se someterán a un análisis de fiabilidad (mediante test de alpha de Cronbach), así como un análisis de validez por convergencia mediante correlaciones con la escala de procesos políticos desarrollada por Hibbing-Theiss-Morse (2002) que diferencia entre modelos representativo y participativo⁹.

⁹ Se trata de una escala en la que se le pregunta al entrevistado “Queremos saber cómo le gustaría a Ud. que se tomaran las decisiones políticas en España. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que los/as ciudadanos/as corrientes, como Ud. o como yo, deberíamos tomar directamente todas las decisiones, y el 10 que los/as políticos deberían tomar todas las decisiones”.

2.2. Variables independientes: actitudes políticas.

Para medir el descontento político se han utilizado cuatro indicadores: dos de ellos responden a indicadores clásicos que hacen referencia a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia (eficacia del sistema) y a la evaluación de la situación económica (satisfacción política) (Montero *et al.* 1998), y otros dos que captan actitudes concretas de descontento hacia los procesos políticos del gobierno (*process gap*) y el tipo de políticas públicas que emprenden (*policy gap*). Para medir estas dos últimas variables se ha seguido el mismo procedimiento que Hibbing y Theiss-Morse (2002)¹⁰.

Respecto a la desafección política se ha utilizado dos indicadores: uno hace referencia a la eficacia política de los/as ciudadanos/as, habiendo adaptado la propuesta de de Coffé y Michels (2012: 12)¹¹, y la otra a la confianza institucional a partir de tres instituciones políticas (el gobierno, el poder judicial y los partidos políticos) y el sistema político español en su conjunto.

La valoración de los actores políticos, es decir, de los/as ciudadanos/as y la élite política, son fruto de la suma de una serie de indicadores que hacen referencia a distintas competencias (grado de inteligencia, división e incapacidad para llegar a acuerdos) y aspectos morales (grado de honradez, egoísmo y corrupción). Los procedimientos técnicos que se han seguido provienen de la obra de Hibbing y Theiss-Morse (2002), así como su adaptación y validación en España (Navarro, 2012). En concreto, se elabora una escala para cada actor incluyendo tanto la valoración de sus competencias, como de sus rasgos morales.

La implicación en la política se ha medido a través del grado de interés general hacia la política; la aversión al conflicto es medido con el mismo indicador utilizado por Hibbing y Theiss-Morse (2002) y la ideología política de los entrevistados mediante la escala estándar de autoubicación ideológica. Por último, se ha añadido algunas variables sociodemográficas a modo de variables de control por su potencial relación con las actitudes políticas y las preferencias sobre procesos políticos, a saber: el sexo, la edad y el nivel de estudios.

¹⁰ El *process gap* es la diferencia de los valores absolutos entre cómo desearía que se tomen las decisiones políticas en el país y cómo se toman en la realidad. Mientras que el *policy gap* es la diferencia de los valores absolutos entre la ubicación ideológica de las políticas que está desarrollando el gobierno central actual y la autoubicación ideológica del encuestado.

¹¹ Esto es, la suma de medias del grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: “los/as políticos/as no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como Ud.”, “generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa”, “esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”.

Tabla 5. Modelo operativo: variables e hipótesis

Variables Independientes	Indicadores: índices	Preguntas/Ítems	Modelos de forma de tomar decisiones políticas		
			Representativo	Participativo	Tecnocrática
Descontento político	Satisfacción general con el funcionamiento de la democracia	p28			
	<i>Process gap</i>	P13 – p4	-	+	+
	<i>Policy gap</i>	P40– p38			
	Evaluación situación económica	p45			
Desafección política	Eficacia política	Media (p3701, p3702, p3703)	-	+	+
	Confianza institucional	Media (p2701 to p2704)			
Valoración actores políticos	Políticos: moral y capacidades	Media (p18, p19, p22, p17, p20, p21)	+	-	-
	Ciudadanos: moral y capacidades	Media (p18a, p19a, p22a, p17a, p20a, p21a)	-	+	-
Implicación política	Interés por la política	p2	+	+	-
Aversión al conflicto	Sentir incomodidad cuando la gente discute sobre política	p2304	+	-	+
Autoubicación ideológica	Ideología política	p38	+	-	+
Variables de control sociodemográficas	Sexo	p54			
	Edad	p55			
	Estudios	p56a			

Fuente: elaboración propia.

Para comprobar qué factores explican al apoyo a cada uno de los conjuntos de preferencias se realizará un análisis de regresión lineal, incluyendo las variables independientes recién mencionadas. Todas las variables han sido estandarizadas en escalas (0,1), a excepción del nivel de estudios que se ha incluido como variable *dummy*, previa remodificación en cuatro niveles (sin estudios, estudios primarios, secundarios y universitarios), utilizando el último como categoría de referencia, tal y como hacen Coffé y Michels (2012). En su conjunto, el modelo operativo desarrollado para responder a la pregunta de investigación así como las hipótesis, se presentan en la tabla 5.

3. Resultados y discusión

3.1. Los modelos de las preferencias por distintos procesos políticos

La aplicación del análisis factorial muestra que las preferencias de la ciudadanía española se articulan en torno a tres ejes (ver tabla 6). El primero de ellos agrupa todos los ítems referidos a instrumentos participativos y en oposición a la opinión de que ‘los gobernantes decidan’. El segundo, se compone de los ítems del modelo tecnocrático, mientras que el tercero agrupa principalmente los dos ítems referidos al modelo representativo. A su vez, en este modelo se contempla la posibilidad de que expertos decidan o se les puedan consultar. Por lo tanto, aparecen tres preferencias diferentes, aunque según los entrevistados, la consulta a expertos también es considerado como un proceso más cuando las decisiones las toman los/as políticos/as elegidos mediante elecciones. En todo caso, esto mostraría que, en principio, existe cierta cercanía entre los modelos representativo y tecnocrático, frente al participativo.

Tabla 6. Preferencias por modelos de toma de decisiones políticas.
Matriz de componentes rotados^a

Modelos	Ítems	Componentes		
		1	2	3
Representativo	Elegir políticos			,789
	Gobernantes decidan	-,418		,577
Participativo	Consultar a la ciudadanía	,786		
	Participación y debate	,796		
	Asambleas y reuniones	,740		
	Organizar referendos	,724		
Tecnocrático	Consultar a expertos		,526	,416
	Decisiones empresarios		,724	
	Decisiones expertos		,793	
	Expertos decidan		,413	,649
% de la varianza explicada		26,037	16,423	15,975
% de la varianza explicada acumulada		26,037	42,490	58,463

Fuente: Estudio del CIS 2860.

Notas: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 5 iteraciones. Sólo se han incluido saturaciones superiores a 0,300

En general, las tres dimensiones reflejan tres conjuntos de opiniones más o menos coherentes, por lo que se ha elaborado un indicador por sumatorio para cada uno de ellos¹². De hecho, al realizar el análisis por convergencia entre estos modelos y la escala de procesos, los resultados son bastantes congruentes. El modelo participativo se opone claramente al representativo (correlación igual a -0,133), y aún más a la escala de procesos (-0,348), con la que el modelo representativo se asocia claramente (0,386). En cambio, el modelo tecnocrático presenta una débil asociación con la escala de procesos (0,040, no significativo), pero positiva con los otros dos modelos, algo más con el representativo (0,188 y 0,142)¹³.

Esto vendría a mostrar que el debate público se articula, principalmente, entre modelos representativo y participativo, mientras que el tecnocrático se mantiene en un segundo plano. La posición que ocupa el modelo tecnocrático en el debate puede deberse a dos razones principalmente. En primer lugar, porque este modelo comparte con el representativo el escepticismo sobre el papel que desempeñaría la ciudadanía para la toma de decisiones políticas (Bengtsson, 2012: 61). Esto daría lugar a desear un modelo representativo pero con “mejores” representantes, más neutrales y eficaces. En segundo lugar, porque el modelo tecnocrático comparte con el participativo ser una alternativa del modelo representativo, siendo principalmente la desconfianza e insatisfacción política las que promueven este efecto (Dalton *et al.*, 2001: 148; Bengtsson y Mattila, 2009: 1042; Coffé y Michels, 2012). ¿Aparecen estas pautas en los modelos de regresión?

3.2. El apoyo a los modelos de procesos políticos.

En términos generales, los modelos de regresión vienen a confirmar buena parte de las hipótesis planteadas (ver tabla 7). Sin embargo, cabe hacer matizaciones sobre la consistencia del impacto de algunas variables. Así, parece claro que la desconfianza y el descontento hacen que la ciudadanía se decante por alternativas al modelo representativo, tal y como señala Coffé y Michels (2012) respecto a la eficacia política externa en particular.

Ahora bien, la naturaleza de esas actitudes es diferente según qué modelo. En el caso del modelo participativo se trata de descontento procedimental, sobre cómo se toman decisiones (*process gap*), mientras que en el caso del tecnocrático se trata de descontento con la situación económica del país, con la acción de gobierno. De forma más concreta, la

¹² Atendiendo al test de fiabilidad, para el caso del modelo representativo se obtiene un Alpha de Cronbach del 0,397; en el participativo del 0,775 y en el tecnocrático un 0,594.

¹³ Todas las correlaciones son significativas para $p < 0,001$.

ciudadanía que apoya el modelo representativo muestra confianza hacia los políticos y desconfianza hacia la ciudadanía, al contrario que aquella que apoya el modelo participativo; mientras que para quienes apoyan el modelo tecnocrático se trata de desconfianza hacia ambos (aunque los coeficientes no llegan a ser significativos). Cuando menos, los análisis muestran que el escepticismo sobre la ciudadanía como actores políticos aleja a la ciudadanía del modelo participativo, tal y como apunta Bengtsson (2012), al contrario de los señalado por Bowler *et al.* (2003: 19).

Tabla 7. ¿Qué ciudadanos/as apoyan diferentes formas de toma de decisiones políticas?¹⁴

Variables	M. Representativo		M. Participativo		M. Tecnocrático	
	B	Err. típico	B	Err. típico	B	Err. Típico
Constante	,364	,039	,701	,040	,507	,040
Conf. Instit	,161***	,027	-,025	,027	,038	,027
Efic. Política (externa)	,020	,025	-,076***	,025	-,111***	,025
Sat. Democracia	,055***	,021	-,026	,021	,030	,021
S. economía:país(peor)	,113*	,066	,039	,066	,178***	,066
Policy gap	-,023	,023	,026	,023	-,007	,023
Process gap	-,136***	,017	,173***	,017	-,022	,017
V. élite política	,256***	,046	-,161***	,046	-,046	,046
V. ciudadanía	-,109**	,044	,113***	,044	-,016	,044
Aversión al conflicto	-,008	,009	-,015	,009	,026***	,009
Interés por la política	,026**	,011	,032***	0,11	-,007	,011
Ideología política	,122***	,022	-,075***	0,022	,176***	,022
Sin estudios	,031	,026	,026	,026	,061**	,026
E. primarios	,021	,013	,027**	0,013	,033***	,013
E. secundarios	,001	,013	,010	,013	,005	,013
Género	,002	,009	-,004	,009	,005	,009
Edad	,001***	,000	-,001***	0,000	,000	,000
R2 corregido	0,203		0,141		0,90	

Fuente: Estudio del CIS 2860.

Notas: Los modelos de regresión son significativos a un nivel de confianza del 99%. A su vez, cumplen satisfactoriamente los supuestos de la regresión lineal multivariante (no presencia de multicolinealidad, normalidad, independencia, control de residuos atípicos y homocedasticidad). Los símbolos *significativo al 0,1 **significativo al 0,05 ***significativo al 0,01.

A pesar de ello, tanto quienes apoyan el modelo tecnocrático como el modelo representativo, se caracterizan por estar cercanos a la derecha política, mientras que la ciudadanía que apoya el modelo participativo lo hace hacia la izquierda, tal y como señalan Dalton *et al.* (2001:14), Bengtsson y Mattila (2009:1042), o Montero y Morlino (1993:35).

¹⁴ Se han desarrollado otros modelos de regresión con ánimos de optimizar el análisis. Todos ellos han presentado resultados muy similares. No obstante, cabe señalar que, cuando no se ha introducido el nivel educativo como una variable categórica, el único cambio que se ha producido es que la variable predictora “eficacia política (externa)” pasó a ser significativa a un nivel de significación del 0,05 con un coeficiente de regresión del 0,053.

Así pues, aunque la desconfianza y el descontento son la base actitudinal de la ciudadanía que apuesta por alternativas al modelo representativo, las razones para descartarse por ellas son diferentes. En el modelo tecnocrático se trata de descontento con la eficacia del sistema político y, en concreto, con la situación económica; mientras que en el modelo participativo se trata de descontento procedimental, es decir, sobre cómo se toman las decisiones políticas. A ello apuntan también otras actitudes: la ‘ciudadanía participativa’, la que apoya ese modelo, está interesada por la política y no siente aversión al conflicto que esta pueda suponer. Sin embargo, esta última actitud es un rasgo característico de la ciudadanía que apoya el modelo tecnocrático, sosteniendo así este argumento propuesto por Hibbing y Theiss-Morse (2002)¹⁵.

Tabla 8. Resultados de la investigación

Factores subyacentes	Ítems	Resultados		
		M. Representativo	M. Participativo	M. Tecnocrático
Desafección	Conf. Institucional	+		
	Efic. Política (externa)		-	-
Descontento	Satisfacción democracia	+		
	Situación economía: país	+		+
	Policy gap			
	Process gap	+	+	
Valoración actores políticos	Valoración Élite política	+		
	Valoración ciudadanía	-	+	
Aversión al conflicto	Aversión al conflicto			+
Implicación política	Interés por la política	+	+	
Autoubicación en la escala ideológica	Ideología política (derecha)	+	-	+

Fuente: Elaboración propia

Nota: los “+” y “-” indican la dirección de las relaciones significativas, aquellas que no han superado un nivel de confianza del 90% ($p < 0,10$) no se han incluido en la tabla (en blanco).

¹⁵ En el anexo 1 se incluye una tabla en donde se comparan las hipótesis propuestas y los resultados empíricos obtenidos.

4. Conclusiones

Los análisis muestran que entre la ciudadanía española existen diferentes conjuntos de preferencias sobre cómo han de tomarse las decisiones políticas. Esto supone que, tal y como argumentan Hibbing y Theiss-Morse, la ciudadanía está interesada y tiene opiniones no sólo sobre el contenido y resultados de las decisiones políticas, sino también por cómo se definen. Dos de los conjuntos de preferencias se corresponden con los modelos clásicos en el debate sobre este asunto, a las que se han denominado modelo representativo y participativo. No obstante, a ellas se añade el modelo tecnocrático, personas alejadas del debate político y que son valorados por aportar soluciones eficaces mediante criterios técnicos. Esto supone que, por un lado, la ciudadanía, en el marco general de desafección, descontento y desconfianza política, considera alternativas diferentes al modelo representativo, es decir, que las decisiones políticas pueden tomarse de otra forma y por parte de otros actores. Por tanto, parece que la ciudadanía no sólo atiende a qué se hace en política, sino también a cómo se hace.

No se trata de un asunto novedoso, en la medida en que la literatura viene señalando el rechazo del modelo representativo entre la ciudadanía, la preferencia por modelos participativos o la búsqueda de otros modos de interacción entre estado y sociedad civil, ya sea en la forma de un nuevo activismo político alejado de los canales institucionales (Norris, 2002), o más en general, como síntomas de una nueva cultura política en donde, además de los contenidos, cuenta cada vez más la forma en que se toman las decisiones políticas colectivas (Clark y Navarro, 2009). No obstante, los resultados muestran que las opiniones entre la ciudadanía trascienden al clásico binomio entre representación y participación, incorporando otras posibles alternativas que se alejan de la concepción de la política como debate público sobre diferentes alternativas ligadas a intereses y/o grupos específicos. Pareciera, más bien, que existen soluciones eficaces para los problemas y debates con independencia de tales intereses y/o grupos que pueden ser aportadas por actores gracias a su conocimiento técnico o su experiencia fuera de la política.

Pero además, la ciudadanía que aparece apoyar cada una de las preferencias analizadas es diferente. El descontento vertebró el rechazo hacia el modelo representativo. Sin embargo, la elección de un modelo u otro depende de si el descontento es de carácter sustantivo o procedimental. Si es el primero, el apoyo es mayor al modelo tecnocrático, si el segundo, hacia el modelo participativo. A esto se une la percepción de la ciudadanía como actor político y de uno mismo como actor político: aquellos/as con poco interés y/o deseosa de

participar en el debate público y que no perciben a la ciudadanía como capacitada se inclinan hacia el modelo tecnocrático, mientras que actitudes opuestas lo hacen hacia el representativo. Así pues, las preferencias hacia diferentes modelos de procesos políticos no se relacionan únicamente con el descontento hacia el sistema democrático, sino que depende de orientaciones específicas sobre cualidades de procesos y actores políticos concretos, junto a orientaciones y percepciones de cómo la ciudadanía se ve como actor político.

Los análisis, en cambio, muestran que la desafección, en términos de desconfianza institucional juega un papel menos importante. ¿Puede esto significar que las preferencias por los tres modelos dependan de la situación económica, de la percepción que la ciudadanía tiene de ésta o de la acción del gobierno al respecto? Las evidencias aquí mostradas se refieren a un caso específico, por lo que no podemos aportar pruebas de ello. Pero nuestros resultados apuntarían a que los apoyos serían más fluctuantes respecto al modelo tecnocrático que respecto a los otros dos, pues es el que en mayor medida se relaciona con la percepción de descontento con la situación económica del país. Los otros dos, y en especial el participativo, parecen responder a orientaciones y actitudes políticas más estables que remitan a posiciones socio-políticas más claras, o cuando menos, más clásicas en el debate político. Cabe pensar, pues, que sea en momentos de mayor incertidumbre cuando se reclama procesos políticos que estén orientados por la idea de la eficacia, más que la deliberación, la participación o la representación políticas.

Evidentemente, pueden existir otros modelos o preferencias diferentes a las analizadas aquí, para lo que debieran realizarse propuestas sobre sus rasgos y cómo medirlos entre la opinión pública. Pero parecen existir evidencia de que el apoyo a tales modelos se sostiene en conjuntos diferentes de ciudadanos según su acercamiento a la política. A partir de aquí, cabría considerar que el análisis de la cultura política quedaría incompleto si, además de las orientaciones que suelen considerarse, no se incluyeran las referidas a qué modelo de procesos políticos se prefieren.

5. Bibliografía

- Barber, B. (1984) *Strong democracy: participatory politics for a new age*, University of California Press, Berkeley.
- Bengtsson, A. (2012) *Citizens' perceptions of political processes. A critical evaluation of preference consistency and survey items*, Revista internacional de Sociología (RIS), vol: 70, pp.45-64.
- Bengtsson, A. y M. Mantilla (2009) *Direct democracy and its critics: support for direct democracy and "Stealth" democracy in Finland*, West Europe Politics, 32 (5): 10311-1048.
- Bowler, S., Donovan, T. y Karp, J. (2003) Popular attitudes towards Direct Democracy, paper presentado en American Political Science Association Meeting, Philadelphia, PA. Agosto 28-31.
- Clark, T.N. y Navarro, C.J. (2009): *La Nueva Cultura Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Coffé, H. y Michels, A. (2012) *Education and support for representative, direct and stealth democracy*, paper para la jornada de la American Political Science Association, New Orleans.
- Dalton, R., W. Bürklin y A. Drummond (2001) *Public opinion and Direct Democracy*, Journal of Democracy, 12 (4): 141-153.
- Floss, D. (2008) *How to tell what political processes people want? Measuring citizens' process preferences in surveys*, working paper N° 24, National Centre of Competence in Research (NCCR) *Challenges to Democracy in the 21st Century*.
- Font, J., Navarro, J., Wojcieszak M., Alarcón, P. (2012) *¿"Democracia sigilosa" en España? preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), colección "Opiniones y Actitudes", n°71, Madrid.
- Held, D. (1987) *Models of democracy*, Standford University Press, California.
- Hibbing, J.R y Theiss-Morse, E. (2002) *Stealth Democracy. Americans' beliefs about how government should work*, Cambridge University press, Cambridge.

- Galais, Carolina (2012) Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 139, pp: 85-110.
- Gunther, R., Montero, J.R, Botella, J. (2004) *Democracy in Modern Spain*, Yale University Press, New Heaven y London.
- Navarro, C.J, (2012) *Procesos y confianza política: ¿quiénes deben ser virtuosos?* en Font, J. et al. (2012) *¿“Democracia sigilosa” en España? preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), colección “Opiniones y Actitudes”, nº71, Madrid, pp.83-105.
- Norris (2002) *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, New York: Cambridge University Press.
- Montero, J.R. y Morlino, L (1993) *Legitimidad y Democracia en el sur de Europa*, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 64, pp:7-40.
- Montero, J, R.; Gunther, R. y Torcal, M. (1998): *Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 83, pp: 9-49.
- Torcal, M. y Montero, J. (eds.) (2006) *Political disaffection in contemporary Democracies: Social capital and politics*, Routledge, Londres.
- Verba, S., Schlozman, K. y Brady, H. (1995) *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Harvard University Press, Cambridge.
- Verge, T. (2007) Modelos alternativos de participación ciudadana en los partidos políticos españoles: un estudio del PSOE, el PP e IU. *Revista Española de Ciencia Política* 17, 155-177.

6. Anexo 1

A modo de resumen, en la tabla siguiente se muestran los resultados obtenidos en comparación con las hipótesis propuestas.

Tabla 7. Hipótesis y resultados.

Factores subyacentes	Ítems	M. representativo		M. participativo		M. tecnocrático	
		Hip.	Res.	Hip.	Res.	Hip.	Res.
Desafección	Conf. Institucional	+	+	-		-	
	Efic. Política (externa)	+		-	-	-	-
Descontento	Satisfacción democracia	+	+	-		-	
	Situación economía: país	+	+	-		-	+
	Policy gap	+		-		-	
	Process gap	+	+	+	+	-	
Valoración actores políticos	Valoración Élite política	+	+	-		-	
	Valoración ciudadanía	-	-	+	+	-	
Aversión al conflicto	Aversión al conflicto	+		-		+	+
Implicación política	Interés por la política	+	+	+	+	+	
Autoubicación en la escala ideológica	Ideología política (derecha)	+	+	-	-	+	+

Fuente: elaboración propia.

Nota: los “+” y “-” indican la dirección de las relaciones significativas, aquellas que no han superado un nivel de confianza del 90% ($p < 0,10$) no se han incluido en la tabla (en blanco).